

MENSAJES POLÍTICOS EN CAMPAÑA PRESIDENCIAL CHILENA: ENTRE LA DEFENSA DEL MODELO NEOLIBERAL Y LOS DESCONTENTOS.

Fernando García Naddaf

Resumen

Este artículo interpreta el resultado de las elecciones presidenciales chilenas en relación a los principales ejes de campaña que se presentaron. Argumenta que el triunfo del candidato de derecha corresponde a una situación estructural más amplia y que tiene un correlato con la situación política presente hoy en otras partes del mundo. El contexto es heredero de un cúmulo de costos y beneficios que emergen de las reformas estructurales neoliberales de los años 90 y 2000. Concluye que los escenarios que se abren en Chile dependen de la alianza política entre los descontentos políticos y una desfalleciente socialdemocracia que, sin referencias y agotada, deja a sus electorados sin suficientes motivaciones para optar por ella.

Palabras clave: Chile; campaña presidencial; elecciones.

Abstract

This article interprets the results of the presidential and the Congress elections in Chile, focusing on the principal narrative themes of the campaign. The author argues that the triumph of the elected president, a right wing businessman, corresponds to a political discourse that reflects a more broad and structural situation that is also present in other democracies of the world in these days. It concludes, that the scenarios that are opening to the new government, depend on the possible alliances of the of new emerging discontent electorates with a weak socialdemocracy, which seems to be so far, incapable to seduce the citizens.

Keywords: Chile; presidential campaign; elections.

Las recientes elecciones en Chile dejan enseñanzas que pueden ser relevantes a la luz de otros procesos políticos en América o Europa. El 17 de diciembre pasado triunfó en segunda vuelta Sebastián Piñera, un empresario de derecha que representa a sectores conservadores del país (muchos son herederos del pinochetismo). Gana con una diferencia sorprendente: 54,57% para Piñera versus 45,43% para el candidato oficialista, el periodista y senador Alejandro Guillier, que pretendía dar continuidad a la agenda reformista de Michelle Bachelet. La diferencia entre ambos fue imprevista. No la calcularon ni analistas, ni encuestas. ¿Significa ésto un avance objetivo de la derecha? ¿Cómo interpretar su triunfo?

El discurso de campaña de Piñera se construyó en torno a un tema habitual de las derechas en nuestros días: la recuperación de la economía y el aumento en cifras de empleo. En Chile, esto significa defender una agenda neoliberal que se inició en la dictadura de Pinochet y que se legitimó en democracia durante los 90 y los 2000. Fueron años de privatizaciones, y políticas de equilibrios macroeconómicos, apertura de mercados y adopción de recetas del Banco Mundial y del FMI. Mientras, se sucedían dudosas "transiciones políticas". Las medidas impactaron en cifras de crecimiento, baja inflación y niveles de pobreza. Pero paralelamente fueron dejando costos: se redujo el poder protector y garante del Estado, se fragilizaron benefi-

Vemos reproduciéndose todo tipo de derechas defensoras neoliberales con distintos toques de populismo. Trump, Macron, Macri o Temer.

cios sociales y debilitaron proyectos colectivos dando paso una estructuración social (o desestructuración) en base al mercado. Se abrió así una brecha entre ciudadanos que se vieron contradichos entre mayores grados de autonomía en virtud de la modernización capitalista y descontento creciente por fragilidad del tejido social.

La política del siglo XXI parece estar construyéndose en torno a esa contradicción que deja a los electorados en una especie de bipolaridad neurótica sin saber muy bien qué posturas adoptar y vulnerables a respuestas populistas de lado y lado.

Ahí vemos reproduciéndose todo tipo de derechas defensoras neoliberales con distintos toques de populismo. Trump, Macron, Macri o Temer. Por otro lado, emergen activos contestatarios del modelo: Podemos en España, Bernie Sanders, Pepe Mujica y los populismos de la izquierda latinoamericana. En el medio pareciera que una gran fosa ideológica se erosiona con la amenaza de una arena movediza. Tratándose de mantenerse en pie la socialdemocracia se ve como



Foto: El Presidente Sebastián Piñera y su esposa celebrando su triunfo electoral.

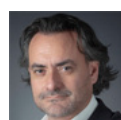
la gran culpable. Por un lado se la ve una mala administradora del modelo neoliberal y por otro se le ve como un cómplice de los costos del sistema.

Esto puede explicar la abrumante derrota de Guiller. Éste, inspirado en la socialdemocracia, construyó una campaña con pocas definiciones, coqueteando a veces con el discurso de los descontentos, y otras intentaba mantener la confianza que permite equilibrios macroeconómicos y las inversiones. Un discurso que al final no deja contento a nadie, que genera desconfianzas y que no genera ideas motrices propias de las campañas políticas. Esto acentuado por un candidato de poco carisma, que rehuyó los grandes temas de campaña y que perdió tanto en la batalla del despliegue territorial –en donde los adherentes de Piñera brillaron– como en las apariciones de TV donde se le vio poco preparado. Tanto en la campaña de Piñera como en la de Guiller, las redes sociales parecen no haber tenido mucha importancia a pesar de los esfuerzos por estar siempre presentes en las redes y por un nada disimulado uso de big data en la publicidad en línea.

En ese contexto de victorias y derrotas, y al igual que en otras partes del mundo, los descontentos también emergen en esta elección como importante apuesta

Guiller construyó una campaña con pocas definiciones: coqueteando con el discurso de los descontentos, e intentando mantener la confianza que permite equilibrios macroeconómicos y las inversiones.

política en Chile. Agrupados en un ascendente Frente Amplio, su candidata presidencial Beatriz Sanchez, fue la otra sorpresa de la campaña. Casi supera a Guiller en primera vuelta, y su sector en las parlamentarias logró una sorpresiva representación de 20 diputados y un senador. En el contexto bipolar descrito, buena parte del éxito o fracaso del nuevo gobierno dependerá, sin duda, de los acuerdos o desencuentros que logren finalmente socialdemócratas y éstos descontentos. La alianza entre ellos es probablemente la peor pesadilla del recién electo Piñera.



Fernando García Naddaf

Doctor en Comunicaciones e Informaciones. Magister en Ciencia Política.

[@fgarcian](#)